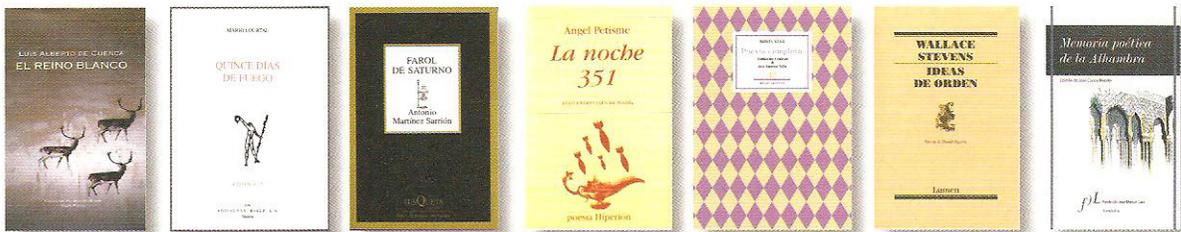


Editores de poesía

Incombustibles e incondicionales

Siempre ligada a las consideraciones de marginal, exquisita y poco comercial, habitualmente relegada de las mesas de novedades, hoy día parece que la poesía en España está viviendo una época de reinención que le aporta nueva vitalidad.

Irene Porras



Para repasar la situación de la poesía en el sector editorial español, nada mejor que empezar por la respuesta de uno de sus editores emblemáticos, Jesús Munárriz, a la pregunta ¿Por qué se edita poesía?: “Sencillamente, porque es lo más valioso de la literatura.” Con un público extremadamente fiel y cada vez más abierta a nuevos lectores, en el panorama actual conviven editoriales clásicas como Rialp, Hiperión, Renacimiento, Cálamo, Calambur o Visor, con otras más jóvenes e independientes que empujan fuerte, aportan miradas frescas y propuestas muy directas. El Gaviero, La isla de Siltolá o La Bella Varsovia son buenos ejemplos.

Jesús Munárriz es uno de los nombres propios en la edición de poesía en España. La editorial de la que es director y fundador, Hiperión, es, cómo él, un clásico. Sobre la edición de poesía matiza: “Hay que tener en cuenta que la poesía busca al lector individual, particular. El poeta escribe y publica para conectar con lectores anónimos de uno en uno, y su libro sólo cobra vida cuando revive en ellos, en esos desconocidos que le dedican su tiempo, su atención y su sensibilidad.”

En España se publican muchos libros de poesía, unos diez mil al año. Hay unos po-

cos que tienen una buena acogida, que encuentran lectores, y muchos otros, los más, que llegan a muy pocos, la mayoría porque tampoco lo merecen. Y los libreros, como es natural, sólo quieren tener los primeros, los que suponen que se van a vender. Esto hace que a veces sea casi imposible encontrar en las librerías títulos de indudable calidad pero de difícil salida.

Sobre la realidad editora apunta: “Desde hace unos años asistimos a la continua aparición de editoriales, pequeñas en su mayor parte, muchas de las cuales apuestan por la poesía, al menos parcialmente. Como la edición de poesía siempre ha estado en crisis, no creo que haya muchas diferencias entre esta situación y la de toda la vida.” También defiende la vigencia del Premio Hiperión que, tras veintiséis convocatorias, es uno de los premios de referencia para los poetas jóvenes; “basta leer la lista de premiados para comprobar la variedad y la calidad de los presentados y el acierto de los jurados en su elección. Pero en estos años se han creado muchos otros premios de poesía (nosotros publicamos una decena) y hoy por hoy son la primera puerta a la que llaman los poetas jóvenes. Sin los premios, muchos no habrían publicado aún su primer libro.” Y apuesta por

Ajonjolí, ‘poesía Hiperión para niños de todas las edades’. “Su objetivo es aficionar a los más pequeños a los versos, crear un público lector de poesía que, cuando crezca, tal vez siga siendo fiel al género. Son muchos los lectores de poesía que confiesan haberse aficionado a los versos cuando eran niños. Así que pensamos que, si sembráramos, acabaríamos cosechando.”

Sobre su selección de autores comenta: “Si se trata de clásicos extranjeros, generalmente consagrados, que forman la mitad de nuestro catálogo, valoramos su calidad y la de las traducciones; siempre los publicamos en ediciones bilingües, así que el lector puede comprobar lo ajustado de la versión, aprobarla o rechazarla. Si hablamos de poetas españoles vivos, la calidad también, aunque en estos casos la decisión es siempre una apuesta, porque nuestros gustos no tienen por qué coincidir con los de los posibles lectores. Sin distinciones por opciones estéticas, escogiendo lo que nos parece mejor, sea cual sea la poética de cada autor.”

A la hora de hablar de novedades, su selección incluye dos clásicos coreanos: “La historia de la señora Sa,” de Kim Manjung, y “La vida de la reina Injyon,” anónimo; “Pura lógica. 500 aforismos,”



de Benjamín Prado, "Nueva poesía en el Viejo Reyno," de ocho poetas navarros. "Poesía juvenil," de Friedrich Hölderlin, edición de Anaclero Ferrer, y Kigo. "La palabra de estación en el haiku japonés," una antología bilingüe, de Seiko Ota & Elena Gallego. Al pedirle algún consejo para los profesionales animados a dedicarse a la edición de poesía, puntualiza: "Si es poeta, que no lo haga, que deje esa tarea a quienes no lo sean (cosa difícil, lo reconozco). Si no lo es, que defienda y publique lo que a él le parezca bueno, y que procure rechazar apaños, compromisos y amiguismos."

Carmelo Guillén dirige *Colección Adonáis* de Ediciones Rialp, una de las más emblemáticas en el género. Sobre su perspectiva de la situación actual de la poesía comenta: "En la práctica la situación es parecida en muchos países europeos. Es decir, la poesía no es un género que interese a mucha gente y, por lo tanto, las tiradas son cortas. No sucede lo mismo, sin embargo, en países del Este, como Polonia, donde, según me cuentan, el poeta es un personaje singular y sus versos, además de formar parte de la vida intelectual del pueblo, se distribuyen considerablemente". A la hora de elegir uno u otro autor la editorial se rige por unos criterios muy claros: "Muy fáciles: calidad, calidad y calidad, sin amiguismos. Nos interesa, desde luego, la poesía que es capaz de anar emoción e inteligencia." Además, siempre han apostado por la creación joven; y están abiertos a todas las corrientes poéticas, alejándose de cualquier tendencia de grupo. Al hablar de su presencia en el mercado editorial, Carmelo apunta: "En poesía, mantenernos ya es evolucionar y, después de tantísimos años apostando por la poesía, queremos seguir al menos como hasta ahora. Afortunadamente, con el tiempo han ido surgiendo nuevas editoriales vinculadas a la poesía que, en vez de hacernos sombra, iluminan nuestra tarea. Nos auguramos un futuro feliz si continuamos en la misma línea." Entre sus últimas pu-

blicaciones destaca la del Premio Adonáis de Poesía 2011: "Hombre en la niebla," de Jesús Francisco Bernal Castell y los dos accésits.

Editar por afición

Por trayectoria y calidad, Renacimiento es otro sello destacado. Abelardo Linares, poeta, bibliófilo, editor y librero de viejo, se dedica a la poesía "por vicio; o por afición. Más por afición a leer poesía que a escribirla. Y también por complacer a mi demonio. Le encanta ser el primero en leer y en opinar sobre un buen poeta nuevo o desconocido o quizás olvidado". Considera que "La poesía es ahora menos visible que hace unos años, pero se sigue escribiendo excelente poesía, aunque no suela ser la que publica Galaxia Gutenberg o Planeta, por poner dos ejemplos pedagógicos". En cuanto a su situación del mercado, tiene claro que las pequeñas editoriales tienen muy difícil llegar a las grandes librerías, cree que la suya es una 'misteriosa presencia', aludiendo al título del primer libro de Juan Gil-Albert. "La poesía no tiene hoy más relevancia que en los tiempos de Ronsard o de Catulo. Por lo menos comparativamente, desde el punto de vista del mercado. Desde ese punto de vista, la poesía es hoy perfectamente irrelevante. Pero seguro que la poesía sigue siendo para sus lectores, pocos o muchos, allá donde la encuentren, algo realmente importante". Añade, "En España se escribe mucha y buena poesía y se publica todavía más. Por lo que sé, en ningún país de Europa se le da a la poesía tanta importancia, por poca que sea la que nosotros, como país, le damos".

Respecto a su desarrollo futuro, es muy cauto "De desarrollo no me atrevería a decir nada. Pero el futuro, también y muy especialmente el de la edición de poesía, me parece de pronóstico reservado (a internet)". Sobre su criterio editorial añade: "Es el más tradicional y a la vez el más novedoso, y el más seguro y fiable: mi propio gusto de lector de poesía." Y sobre su experiencia: "De muchos

de los buenos libros de poesía que publico no venden siquiera cien o doscientos ejemplares. En eso valoro mi 'prestigio' como editor. Pero sigue habiendo miles de libros (y no sólo de poesía) que quisiera editar. Al menos una cosa sí he hecho y pienso seguir haciendo: editar como si hubiera de vivir mil años." Entre sus novedades destaca: "Seguro que esta historia te suena," la obra completa de Karmelo Iribarren, ampliada y revisada hasta su último libro; "Violeta profundo," de Rafael Fombellida, un excelente poeta muy poco conocido; "Tierra mojada," de Javier Ruiz Taboada, gran éxito de ventas con su anterior libro, "Poesía para todos los públicos"; "El precio," Antología poética de José Jiménez Lozano y "Poesía completa," de Boris Vian.

Riesgo y variedad

Calambur es otra veterana asentada en la edición de poesía. Emilio Torné, es su director literario: "Desde el inicio, construimos un catálogo abierto y plural, nunca de tendencia. Estamos abiertos a lo mejor y más avanzado de la literatura contemporánea. Nos gusta lo arriesgado y lo que bordea los límites de los géneros. Por contra, nos hayamos incómodos con el precepto, la repetición y la fórmula. Y por encima de todo, buscamos la excelencia, que es fundamentalmente un compromiso con el lector, la manera de cimentar su confianza en los libros que editamos." Su catálogo se nutre con las novedades de poetas contemporáneos, con especial atención a poetas más jóvenes o menos conocidos. Otra línea es la de las obras completas o amplias antologías y la edición de algunos textos inéditos de clásicos del siglo XX como Altolaguirre o Prados; y a grandes poetas como Blas de Otero, Antonio Gamoneda, C. E. Ory, Rafael Pérez Estrada, Antonio Colinas... La otra gran aportación de Calambur son las traducciones.

"Nuestra perspectiva es acrecentar una colección poética de referencia. Esto se enfrenta al reto de adaptar el modelo de nego-

cio, que está cambiando a gran velocidad. ¿Cómo llegar al lector, con la crisis del sistema de distribución y de las librerías? Y al paso a los nuevos formatos del libro digital. Por lo que respecta al catálogo, nos gustaría fortalecer nuestra apuesta por las voces más innovadoras, por una poesía propia del siglo XXI."

Entre sus novedades se encuentran libros inéditos de Juan Carlos Mestre, José Luis Puerto o Ángel Antonio Herrera, así como una antología de la poesía experimental española o una traducción de E. E. Cummings.

Un género de placer

Hablando de alternativas, Ana Santos Payán de El Gaviero explica: "Apostamos por la poesía por el placer que provoca a los lectores este género. Después de la experiencia previa en la edición de revistas literarias, sentimos la necesidad de crear un nuevo espacio editorial para las voces que más nos gustaban. Los criterios comerciales ceden ante los de carácter estético y emocional cuando se trabaja con artistas que abren nuevos caminos. El Gaviero Ediciones nació sabiendo que el producto que ofrecía no iba dirigido a las masas consumistas. Con tiradas cortas y numeradas de 666 ejemplares, vendidos sin intermediarios, mediante una distribución independiente, sólo posible gracias a las nuevas tecnologías. Tal vez, esa sea nuestra propuesta más arriesgada, confiar en la red y en sus posibilidades en 2004. Ocho años después, esas posibilidades se han multiplicado gracias a las redes sociales. Lo que parecía una locura hace menos de una década es ahora una realidad."

En el plano estrictamente literario "Las propuestas más arriesgadas han sido los libros híbridos en los que la poesía convive con otros géneros, la apuesta por la poesía de Serie B (que se concreta en títulos como Que la fuerza te acompañe y en la colección de scifi-poemas), y abrir un espacio a la literatura comprometida, tan mal vista últimamente, cuando más la necesitamos para denunciar las constantes injusticias.

Los títulos publicados: "Híperhíbridos", de Pablo Gallo, "Los sonetos", de Robert Juan Cantavella, "Papel a punto", de Estíbaliz Espinosa y "Epidermia", de Sara R. Gallardo, tenían en común esa tendencia última de El Gaviero: su ansia de búsqueda, lo que comúnmente se ha llamado vanguardia."

Su combinación especial de poesía más diseño les ha permitido encontrar su propio espacio. "Nos gusta decir que El Gaviero es una empresa bonsái, pues cuida con mimo todos los aspectos de la edición, y claro, es una editorial pequeña (con grandes libros). La poesía ha estado demasiado encorsetada en diseños clásicos y aburridos. Pretendemos romper esa imagen casposa para intentar, tal vez, acercarnos a un público más amplio. La poesía no tiene la culpa de que los lectores huyan de los libros de poesía."

En cuanto a la situación de la edición, en general, y de la poesía, en particular, tiene claro que "goza de buena salud. Muchas pequeñas editoriales han surgido en estos años en los que la situación económica no es fácil. Cubren espacios culturales que las grandes empresas editoriales no cubrían. Tal vez lo que sí está en peligro es el modelo de ne-

"La poesía goza de buena salud. Muchas pequeñas editoriales han surgido en estos años"

gocio tradicional..., pero esa es otra historia." Como novedades destaca: Interior metafísico con galletas de Alberto Santamaría, y 300 de Camilo de Ory.

Lectores exigentes

Javier Sánchez Menéndez también pisa fuerte y defiende desde La isla de Siltolá la poesía como "el género literario más puro y más desagradecido. Uno que atrae a los cultos, los libres de espíritu y los atrevidos: los auténticos lectores." Sus prioridades son crear una editorial principalmente de poesía, que sea referencia en España e Hispanoamérica, dar mucha calidad a las publicaciones y potenciar a los jóvenes autores. "Tal vez seamos una editorial soñadora y que suele ir contracorriente." Describe la situación actual como "un momento en que la edición de poesía está mal, en el que las editoriales han recortado sobre todo en poesía, los nuevos valores disponen de poca salida, por no decir ninguna, y el mercado demanda poesía limitadamente. Hay un puñado de lectores fieles, que son clientes siempre, pero nada más."

Sus ambiciones son claras: "Nuestros objetivos son estar presentes en Kindle en un periodo muy corto de tiempo; difusión fuera de España y seguir editando con calidad y criterio. Nuestros libros guardan ese rigor magnífico en la edición impresa. Como si JRJ en la actualidad tuviera una editorial, ¿cómo editaría?, con cuidado y con mimo. Así, exactamente." Respecto a la digitalización del mundo editorial no tiene duda: "Internet es el futuro y debe asumirse. Nuestro futuro es el mercado digital, pero no como se conoce en España en la actualidad."

Entre sus ediciones destacan "Tan bella, tan cerca", de José Manuel Mora Fandos, "Cancionero íntimo", de Antonio García Barbeito o "El ángel fumador", de Laura Campmany.

Nuevas voces

Y aún con más ganas, Elena Medel y Alejandra Vanessa lideran La Bella Varsovia, un "colectivo cultural" dedicado a la edición de poesía, a "publicar buenos libros: obras de las que enorgullecemos dentro de diez, quince años, que hoy inviten al diálogo, que entonces continúen fomentándolo. Además, nos gustaría pensar que estamos aprendiendo y creciendo con nuestros autores y lectores, y que estamos creando un tejido y contribuyendo a afianzar un panorama."

Su principal aportación es "la publicación de nuevas voces, especialmente primeras y segundas obras: comenzamos a trabajar en esa línea porque entendíamos que se trataba de un campo de acción descuidado por la mayoría de editoriales. Para quien da sus primeros pasos resulta complicado acceder, con o sin premios, a una buena distribución y a una edición de calidad."

Su trayectoria comienza en 2004: "Asistíamos a lecturas poéticas, leíamos manuscritos de amigos, y nos sorprendía que libros de calidad y riesgo no superaran el dolor de ser archivo en una carpeta, y no lomo y solapa en librería. Es por ello que decidimos lanzarnos al vacío, y asumir el reto de publicarlos nosotras. En paralelo iniciamos nuestras actividades presenciales: presentaciones de libros y lecturas poéticas, talleres, encuentros y seminarios, ciclos de interacción entre disciplinas artísticas, y nuestra joya de la corona: las fiestas polacas, lecturas de poesía y relatos

aliñadas con música o monólogos e incluso magia, y que toman un bar en la noche de un viernes o un sábado. Nos marcamos dos objetivos: difundir la obra de nuevos autores —no solo poetas, sino también ilustradores, pintores o fotógrafos gracias a las portadas—, y acercar la cultura a los más jóvenes. Si ellos no acudían, La Bella Varsovia iría a buscarlos.”

En cuanto a las nuevas vías para la edición de poesía asegura: “Confiamos en las

redes sociales como herramienta indispensable para la difusión de nuestros libros y actividades, así como plataforma de diálogo con lectores, libreros, críticos, periodistas... y autores, por supuesto. Se trata de un espacio impagable para amplificar nuestra voz, y llamar la atención sobre lo que publicamos entre las novedades que inundan las librerías. Contemplamos los blogs, también, como campo de pruebas para poetas que empiezan.” Con una media de diez títulos al

año, prestan especial atención a los nuevos autores: poemarios individuales, antologías y ediciones bilingües. También publican a escritores con una trayectoria prolongada, pero cuya obra no ha recibido la atención que merece. Entre sus títulos recientes figuran “Quizá le llame Modagala”, el debut de la barcelonesa Anna Roig y en febrero de 2012 “Clima artificial de primavera”, con el que Ignacio Vleming ganó el V Premio de Poesía Joven “Pablo García Baena”.

Jesús García Sánchez

Visor libros



— ¿Cuál es el origen de su dedicación a esta temática?

— Empezamos editando libros de poesía en 1969, y el motivo principal era que en aquellos años apenas se editaban en España. No había editoriales que editaran poesía y estaba prácticamente todo por hacer en este campo. Para los lectores era un verdadero problema localizar libros. Yo concretamente, que estaba muy interesado en las vanguardias literarias, no podía hacer otra cosa que acercarme a la Biblioteca Nacional para poder leer. Así fue como empezó Visor, como siempre se dice, para llenar un hueco que en esta ocasión es totalmente cierto.

— ¿Cómo describiría la situación actual de la poesía en España?

— Se edita mucha poesía, hay bastantes editoriales que editan libros de poesía, pero como complemento a otros temas, no con la poesía como lo más importante del catálogo. Somos pocos los editores que sí la tenemos como el centro de nuestras publicaciones. Cada una tiene sus características individuales aunque no son muchas las diferencias en el fondo, en cuanto a temática, autores, etc. Pero lo más importante es que hay muchos editores, lo que significa que la salud de la poesía en España es buena. Es sin duda, el país en el que más libros se editan de poesía, y con bastante diferencia. Eso quiere decir que tiene lectores suficientes para tantos libros: nadie publica para no ser vendido. Si se edita tanto es porque se leen, o al menos, se venden. Las estadísticas indican que cada año se edita más aún que el anterior, al menos más títulos. Las tiradas ya es más complicado conocerlas, nosotros nos mantenemos en los mismos ejemplares de cada título: de 2.000 a 3.000.

— ¿Y su presencia en el mercado editorial?

— La poesía tiene un espacio pequeño, pero suficiente. Es muy fácil quejarse y decir que no se le hace caso a la poesía, que en parte es verdad, pero es lo que tiene este mundo tan economizado en que vivimos. Si se vendiese más se le haría más caso; de los medios de comunicación tampoco hay que quejarse porque sí dedican espacio a la poesía, ¿insuficiente?, hasta cierto punto. Es el conflicto que todos los editores tienen de siempre. Si se le diese más espacio se vendería más, sin duda, pero eso también lo pueden decir los editores de otras materias cómics, teatro, etc. De lo que no hay la menor duda es que en España se edita más poesía que en ningún país, se vende más poesía, tiene más espacio en los medios.

— ¿Qué les diferencia de otras editoriales y cómo les gustaría ser reconocidos?

— Todas las editoriales somos diferentes en muchas cosas, no sólo en la presentación física de los libros. Desde luego que el color negro que distingue a la colección Visor de Poesía es sumamente llamativo, y aunque en los comienzos fuera más espectacular, para bien y para mal otras veces, lo cierto es que el diseño de Alberto Corazón hizo escuela. Por lo demás, cada editorial ha elegido ciertas líneas algo más especializadas, pero nunca de manera general. Por ejemplo en Visor desde los primeros libros, porque siempre hemos creído que la cultura popular es tan importante como la cultura intelectual, a poetas cantantes, o cantantes poetas, o cantautores, que es lo mismo. Hemos editado desde 1969 a Bob Dylan, Violeta Parra, Leonard Cohen, Vinicius de Moraes, Joaquín Sabina, Javier Krahe, Saul Williams, etc. Sin olvidarnos de esta faceta, en los últimos años hemos puesto especial dedicación a los libros con un CD, con los poemas leídos por la propia voz de los más importantes poetas: Juan Ramón Jiménez, Cernuda, Alberti, Lezama Lima, Ángel González, Gil de Biedma... más de 30 ya. Son nuevos y distintos caminos que hemos buscado y por ahora con suerte.

— Ahora mismo proliferan las editoriales pequeñas con apuestas arriesgadas, ¿qué les queda a los grandes?

— No estoy de acuerdo en absoluto en que las editoriales pequeñas arriesguen más que las supuestas grandes. Nadie arriesga más que nadie. Todos arriesgamos en poesía y quizás más los llamados “grandes”. ¿Acaso no es riesgo editar en España a poetas que nadie, o al menos casi nadie conocía en su momento, como por ejemplo hemos hecho nosotros con Gioconda Belli, Mario Benedetti, y muchos más? Luego sí fueron incluso muy reconocidos, pero no cuando los editamos nosotros, y con su riesgo correspondiente.

— ¿Podría adelantar una previsión de futuro a corto, medio y largo plazo?

— Del futuro del libro en general no me atrevo a hablar con seguridad. Mi opinión es que los cambios para los editores de poesía van a ser mínimos, casi diría que ínfimos, porque los lectores de poesía son lectores, no me atrevo a decir mejores, pero sí diferentes; no me imagino a nadie leyendo un libro de Góngora o de Caballero Bonald en un aparato. Y nosotros siempre hemos estado en crisis de lectores. Sus novedades de poesía son, entre otros: “El silencio vasco”. Antología de Gabriel Celaya; “El libro de las baladas y romances de colorido”, de Luis Rosales; “Cadena humana”, de Seamus Heaney; “A mil besos de profundidad. Poemas y Canciones I y II”, de Leonard Cohen; y “Libro de familia”, de Félix Grande.